

Áreas urbanas problemáticas

Problematic urban areas

La ciudad en su conjunto es un espacio problemático, o, más exactamente, un ámbito en que determinados problemas que afectan a la vida humana aparecen claramente más agudizados que en ámbitos no urbanos. Son problemas que tienen que ver con ciertas enfermedades físicas, ciertas enfermedades mentales, con otras "enfermedades" o patologías sociales y con la contaminación ambiental, en particular la polución del aire y el ruido, que por sí misma provoca o agrava no pocas de tales enfermedades.

La historia e, incluso, la experiencia vital propia evidencian que una misma ciudad –o con ligeras diferencias en cuanto a su tamaño, estructura y otros caracteres físicos principales– pasa por etapas en que los mismos problemas aparecen con carácter más acusado: aumenta la inseguridad ciudadana, el vandalismo y otros signos externos, síntomas visuales de rechazos y patologías sociales diversas. Tal parece, por tanto, que no todos los problemas que concurren en el medio urbano pueden correlacionarse con aquellas características ambientales que resultan de su ordenación y diseño. Muchos sin embargo sí y ha sido ésta la cuestión planteada en la sección Monografía del presente número. Cuestión nada banal pues es obvia la necesidad –para aquellos que modelan el medio urbano– de conocer si sus acciones son beneficiosas, perjudiciales o irrelevantes para la salud física, mental y social de sus habitantes.

La ciudad, por otra parte, no es uniformemente problemática. Por tanto –admitida la hipótesis de que dichas acciones son relevantes para dicha salud de la población– una vez identificadas sus áreas saludables y enfermizas, se trataría de proceder, luego, a asociar con su estado los factores sociales y físicos del entorno correspondiente. A partir de esta información podría ser, posteriormente, posible identificar aquellos elementos de los que se derivan la salud o la enfermedad, ejercicio éste que salvaría a la práctica del planeamiento, de la ignorancia habitual de estas cuestiones. Idealmente, incluso dicho planeamiento podrá utilizarse, preconizan algunos, como medio corrector de situaciones enfermizas y preservador o potenciador de estados saludables.

Así descrita la cuestión parece simple. Sin embargo, los diversos estudios e investigaciones empíricos sobre la materia, lamentablemente escasos, ponen de relieve la real complejidad de la misma.

Así por ejemplo, la investigación conducida por Ian L. McHarg, a principios de los setenta en la ciudad de Filadelfia –en que analizaba la distribución geográfica en tal ciudad de ocho enfermedades físicas, problemas sociales diversos, enfermedad mental, tres factores de polución ambiental y, finalmente, otros de carácter económico– ponía de relieve una relevante correspondencia entre los mapas correspondientes a los datos de salud y las patologías sociales y un mapa sintético en que se resumían diferentes elementos descriptores del entorno físico –presencia de basuras en las calles, cristales rotos, actitud de los policías, árboles en las calles, áreas de juegos, parques, desafiantes graffiti en las paredes–. La superposición de las diversas informaciones ponía de relieve, en este caso, la mayor concentración de factores negativos en torno del centro de la ciudad, pero las conclusiones finales reconocían la insuficiencia de las evidencias contrastadas para predecir correlaciones aparte de una única: que no era la pobreza, sino la densidad, el factor básico determinante de las patologías observadas.

De modo semejante, el estudio del área central de Manhattan que dirigió la Escuela de Medicina de Cornell –resaltando la homología que hay entre el hombre y el animal– llegaba como conclusión más amplia a la comprobación de un marcado incremento de las enfermedades mentales al pasar de los distritos próximos a Manhattan, de Manhattan al sector central, y del sector central al East Side, siguiendo la progresión creciente de la densidad de dichas áreas.

La fuerte creencia de que la ordenación física de una ciudad nueva, no sólo podría aportar ventajas funcionales y atractivo visual sino que podría también determinar el bienestar de sus habitantes, constituyó uno de los principios directores del movimiento creador de las *new-towns* de la posguerra, en las que el objetivo de fomentar el "espíritu de comunidad", mediante el determinismo físico en el diseño de las "unidades vecinales" fué, quizás, su rasgo más discutido e investigado.

Sin embargo, las investigaciones realizadas a posteriori en los años sesenta para comprobar tales efectos concluían categóricamente en que no había evidencia alguna de que en las unidades vecinales hubiera algo que crease "comunidad" o "vecindad", o que tuviese ninguna significación SOCIAL especial (Willmott, 1962).

Más aún, la investigación ponía de manifiesto que las apretadas comunidades del lado Este de Londres que se distribuyeron por el anillo de nuevas ciudades sufrieron problemas de soledad y neurosis, siendo luego la "melancolía de las *new-towns*" un asunto ampliamente tratado por urbanistas y sociólogos.

Cities as a whole are problematic spaces or, to be more precise, they are environments where certain problems that affect people's lives appear far more clearly than in non-urban environments. These are problems that are related to certain physical ailments, certain mental illnesses, other "illnesses" or social pathologies as well as with the contamination of the environment, especially air and noise pollution, which are themselves the causes or aggravating factors of many of these illnesses.

History and even the experiences of our own lives provide evidence to show that any given city –albeit with slight differences as regards its size, structure and other major physical features– goes through stages in which the same problems become more serious; the stresses become more dangerous, vandalism increases as well as other external signs, which we can see of various different kinds of rejection and social pathologies. It therefore seems that not all the problems that arise in urban environments can be related to the environmental features brought about by the way a city has been planned and designed. However, many of them can be so related and this is the subject that has because there is clearly a need –for those who shape urban environments– to know whether their acts have a beneficial or damaging effect on the physical, mental and social health of the city's inhabitants or if they do affect people's health in any way.

Furthermore, no city is uniformly problematic. Therefore –having accepted the hypothesis that such acts do affect the health of the city's population– once its healthy and unhealthy areas have been identified, the next stage is to proceed to associate the social and physical factors of the environment with their state of health. This information could then be used as a basis for identifying the factors which lie behind the healthy or unhealthy state and thus deduce the method to be used to prevent the methods used for environmental planning from continuing to be implemented in the state of ignorance on these matters that is usually the case and, ideally, using it as a corrective measure for unhealthy situations and as a means of conserving or strengthening healthy states.

When described in this way the question appears to be simple. However, the various different empirical studies and investigations on this subject, which are unfortunately very few and far between, bring out the real complexity of the problem.

For instance, the investigation carried out by Ian L. McHarg in the city of Philadelphia in the early seventies, in which he analysed the way in which eight physical illnesses, various different social problems, mental illness, three factor of environmental pollution and, finally, other economic factors, occurred in different geographical areas of the city. His findings showed that there was a strong relationship between the maps of health figures and social pathologies and a synthetic map which gave a summary of different elements that describe the physical environment –rubbish on the streets, broken glass, the attitude of the police, trees in the streets, playgrounds, parks, defiant graffiti on the walls. In this case, when the different types of data were placed on top of each other, it was found that the highest concentration of negative factors was around the city centre, although in his final findings he acknowledged that there was not enough contrasting evidence to forecast any correlations except for one that it was density, rather than poverty, which was the basic factor of the pathologies that were observed.

In a similar way, the Study of the Central Area of Manhattan which was directed by the Cornell School of Medicine –which stressed that there was homo-

logy between men and animals—came to the broader conclusion that mental illness increased significantly then moving from the districts near Manhattan, from Manhattan to the central area and from the central area to the East Side, which was in line with a gradual increase in the density of these areas.

A strong belief that the physical planning of new cities would not only provide functional advantages and be more attractive to look at, but would also determine the welfare of their inhabitants, was one of the guiding principles of the movement that created the new towns after the Second World War. The one feature of these new towns that was the source of most debate and investigation was the aim to encourage "community spirit" by means of physical determinism in the design of "neighbourhood units".

However, the investigations carried out during the sixties to check on these effects concluded without any doubt that there was nothing at all that proved that the neighbourhood units had anything that created "community" or "neighbourhood spirit" or that they had any special SOCIAL significance (Willmott, 1962).

What is more, the investigation brought to light that the crowded communities of East London who moved out to the ring of new towns suffered from problems of loneliness and neurosis, and the subject of "new town blues" was discussed widely by town planners and sociologists.

Having established these references for defining the subject, the question of problematic areas and the role that town planners can play in attempting to improve such areas is now discussed in the monographic section of this issue.

Francisco F. Longoria defines problematic urban areas as "areas where interacting packages of problems are identified, making a distinction between their urban (spatial) dimension, as against their human (social) origin." In the consolidated areas of our cities, three types of problems are now being detected: difficulties brought about by inadequacies in space, between the process for producing goods and services and its location in that space; an over-accumulation of social conflicts in these areas, be they political or functional; and, finally, a considerable increase in the most negative aspects of the physical-spatial conflict.

The fact that this type of area has no feeling of identity of its own encourages social anomie where the most problematic persons or groups submerge, contributing to the deterioration of these areas. In order to stop this trend, there is a need for a recovery that requires the efforts of both the public and private sectors, joining together in a way that is acceptable to the people who are going to use those areas.

For this to be so, one needs to look back to the analysis of the specific processes that explain why problematic areas have appeared in our cities: processes which, in Mr. Longoria's opinion are decay, functional obsolescence, moving out of the centre and mobility of the centre and mobility of the poorer classes.

Bernardo Ynzenga analyses the particular problems of our "outlying areas" and the present replacement of "the clear suburban image of a few decades ago" which he believes has by no means dissolved itself to become nothing more than a theoretical reference.

The problems of outlying areas are not just problems of town planning but rather, and above all, problems of class, training, jobs and marginalisation. The author proposes a series of corrective measures for the physical reconstruction of their fragmented, desintegrated and incomplete state, of their lack of environmental quality, wherein lies a large part of the problematic state which is not, however, explicitly related with the above.

Both articles provide, in short, new ways of thinking about an issue which, given its complexity and significance, warrants further analysis.

A partir de estos antecedentes de referencia para el encuadre de la cuestión de las áreas problemáticas y el papel que le cabe asumir al urbanista para intentar su mejora, se enfoca el contenido de la sección monográfica de este número.

Para Francisco F. Longoria son áreas urbanas problemáticas "aquellas en las que se identifican paquetes de problemas interaccionados, con la distinción de su dimensión urbana (espacial) frente a su origen humano (social)". En las áreas consolidadas de nuestras ciudades se detectan hoy tres tipos de problemas: los que se producen por la carencia de adecuación en el espacio, entre el proceso de producción de bienes y servicios y su ubicación en aquél; la acumulación hasta cotas elevadas de conflictos sociales sobre aquellas, tanto de tipo político como funcionales; y, finalmente, el incremento notable de los aspectos más negativos del conflicto físico-espacial.

La falta de señas de identidad en este tipo de áreas favorece los desarrollos del anonimato social en los que se sumergen las personas o grupos más problemáticos, contribuyendo al deterioro de las mismas. Para hacer frente a esta situación se requiere recuperar lo que podríamos denominar los valores cotidianos, operación en la que deben aunarse los esfuerzos de la iniciativa pública y de los operadores privados, actuando aquella como motor de arranque, en el marco de una participación de la que se deduzca la aceptación de la ciudadanía que va a utilizar dichas áreas.

Para que ello sea así se requiere volver la vista hacia el análisis de los procesos específicos que explican la aparición de las áreas problemáticas de nuestros medios urbanos: procesos que, en opinión de Longoria, son de decaimiento, obsolescencia funcional, abandono del centro y movilidad de las clases desfavorecidas.

Bernardo Ynzenga refiere su análisis a las problemáticas particulares de nuestras "periferias" y sustitución actual de la "clara imagen suburbial de hace pocas décadas" que, a su juicio, dista de haberse auto-disuelto convirtiéndose únicamente en referencia teórica.

Los problemas de la periferia no son sólo problemas de ordenación urbana, sino, sobre todo, de clase, de formación, empleo y marginación. El autor propone una serie de medidas de reestructuración física correctoras de su condición fragmentada y desintegrada, incompleta, y de su infra-calidad ambiental, en que radica buena parte de su condición problemática que, sin embargo, no correlaciona explícitamente con lo anterior.

Fin de una etapa

Con el presente número 22 termina una etapa —la primera de su historia— de la revista *Urbanismo/COAM*.

Las circunstancias económicas del país y las particulares del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, así como la necesidad de actualización permanente, imprescindible en cualquier actividad, imponen un replanteamiento del enfoque con que se elaboraba la revista *Urbanismo/COAM*. Esta primera etapa, en la que la confección de la misma ha sido básicamente artesanal, y, en buena medida, gracias al esfuerzo de corte romántico de su equipo responsable, no es sostenible desde el punto de vista económico.

La experiencia de la revista *Arquitectura*, encargada por el COAM desde el pasado número a un grupo editorial, parece conveniente extenderla a *Urbanismo/COAM*, dada la notable reducción de costes que ello supone.

El actual equipo director ha aceptado la petición de la Junta de Gobierno de dirigir el comienzo de esta nueva etapa de *Urbanismo/COAM*. Así pues, el siguiente número 23, cuya aparición está prevista para el próximo mes de septiembre, se elaborará bajo esta nueva fórmula, en la que el peso material de la confección de la revista será desempeñado por los técnicos del grupo editorial seleccionado al efecto por el COAM. Ello hace, en consecuencia, innecesaria la colaboración del equipo de producción, diseño, asesoramiento periodístico, documentación, administración y edición que hasta el momento y durante siete años ha trabajado a nuestras órdenes en esta primera etapa de la revista. Equipo de extraordinaria calidad humana y profesional, cuyo esfuerzo, ilusión y entrega han permitido producir y editar veintidós números y consolidar a *Urbanismo/COAM* en el mercado de las revistas profesionales de Arquitectura y Urbanismo.

En este momento de su adiós a una tarea que ha sido enormemente gratificante para el equipo director, vaya por delante nuestro agradecimiento y mejores deseos profesionales de futuro para Carlos Aldeanueva, Mario García Martínez, Alfonso Tulla, Carmen Garrigues, Gloria Hernando y Carmen Sansierra, que con este número veintidós se despiden de la cartela editorial.

En la nueva etapa que se abrirá a continuación, se mantendrá en líneas generales la estructura y contenido de la revista, si bien se introducirán algunas novedades que permitirán, a juicio del nuevo grupo editor, abrir nuevos mercados y obtener una mayor difusión de *Urbanismo/COAM*. Así pues, con los próximos números se podrán ir apreciando dichas novedades y valorar su contribución, esperamos que positiva, a la nueva etapa que comienza.